

# Amics de la Història del Carlisme de Catalunya, un modelo de asociacionismo popular



XAVIER CARBONELL

A finales del año 1999, un grupo de carlistas catalanes se reunió para trabajar sobre el proyecto de constituir una asociación de corte exclusivamente cultural que supliera, en la medida de lo posible, la poca actividad social y política de los Partidos Carlistas presentes en la sociedad catalana, partidos que, por cansancio, por deserción de sus miembros o por la presión de los medios de comunicación favorables a otras opciones políticas, no logran situarse en el espacio que les corresponde; un espacio reducido en comparación con el de otras épocas pero no por ello menos interesante. Se trató, en una primera etapa, de buscar fórmulas para aglutinar los esfuerzos de mujeres y hombres carlistas, pero, ante nuestra sorpresa, conseguimos también que un nutrido grupo de historiadores por un lado y de ciudadanos en general por el otro se interesaran por este proyecto. En estos momentos más de la mitad de socios de Amics de la Història del Carlisme no son carlistas y los que sí lo son pertenecen al Partit Carlí o a la Comunió Tradicionalista Carlista en número similar.

En el panorama cultural catalán actual se puede constatar fácilmente la eclosión de un prestigioso y cualificado grupo de historiadores, casi todos ellos catedráticos y profesores universitarios que, según sus propias palabras, se han sentido atraídos por la fuerza histórica del carlismo, por su épica y por la vitalidad de sus componentes. Inmersos en esta situación y ante las contradicciones en que se incurre normalmente al interpretar este fenómeno histórico, trabajan (y cuando digo trabajan me refiero a que investigan, buscan, entrevistan, abren archivos familiares, de la Iglesia o de instituciones diversas) para presentar y tratar de demostrar que el carlismo ha sido durante doscientos años algo mucho más sólido, enraizado y auténtico de lo que los estudios –cuando no copias– señalan habitualmente. En ocasiones, da la sensación que la historia del carlismo no solo ha sido escrita por historiadores liberales o carlistas, es decir contrarios o favorables, sino que, en muchos casos, ha sido reescrita.

La firmeza y la sensibilidad que tienen los pueblos para defender y luchar por aquello que consideran justo y legítimo puede concretarse de muchas formas, pero, a mi entender y en lo que corresponde al carlismo, una de ellas, aparentemente simple, puede ser el trabajo que desarrolle esta asociación que se fundamenta en

el pluralismo, la independencia y la libertad de sus miembros; de la misma forma puede cristalizarse en el terreno político, esperamos todos, con el Partido Carlista, que hoy gracias a la calidad de sus dirigentes, y por qué no admitirlo, a su habilidad y adaptación a los nuevos tiempos, comienza a situarse sólidamente pese a los silencios y contratiempos sufridos. La falta de medios humanos y materiales se había agravado desde los años ochenta hasta finales del siglo XX, mientras se hacían notables y desinteresados esfuerzos en todas las Españas para mantener activo al carlismo sociológico y político.

### Las primeras actividades

A mediados del año 2002, tras las séptimas Jornadas del Carlismo de Solsona, en las que intervinieron como ponentes Arturo Juncosa y Carlos Feliu de Travvy, y la presentación en el Ateneu Barcelonés, con un extraordinario éxito de público, del libro de S.A.R. Doña M<sup>a</sup> Teresa de Borbón Parma titulado *La Princesa Roja*, un grupo de carlistas de diversa procedencia deciden poner en marcha la asociación Amics de la Història del Carlisme de Catalunya (AHCC). Podemos considerar, por tanto, que la presentación del libro de Doña M<sup>a</sup> Teresa en mayo de 2002 marca oficialmente el inicio de las actividades que, desde entonces, han sido las propias de cualquier asociación que busca un espacio sólido, eficaz y, sobre todo, útil dentro de la sociedad catalana.

La primera actividad propiamente dicha de la asociación fue la visita el 15 de febrero de 2003 al Lluçanés (comarca del Osona), importante zona carlista de la Catalunya Central, a fin de conocer in situ el desarrollo de la batalla de Alpens. También se visitó Mas Vilar, de Sant Boi del Lluçanès, donde en la primera guerra se alojó el controvertido personaje del Conde de España y que durante la tercera fue sede de la intendencia carlista, además de alojamiento de Don Alfonso Carlos y Doña María de la Nieves. Posteriormente se visitó el Mas Casademont, donde se estuvo el general Cabrera el 17 de enero de 1849 durante su retirada a Francia.

A partir de ese momento, las actividades prosiguen en Olot, también en el 2003, con motivo de celebrarse el año Vayreda. Estuvimos en Mas Vayreda y la casa de la familia Solà i Morales, donde, en octubre de 1874, el general Rafael Tristany, por expreso deseo del rey Carlos VII, prometió la restauración de los fueros catalanes. En el año 2004 se realizan conferencias en Viladrau, Montseny, Sant Llorenç de Munt y Centelles. Se colabora, con gran éxito de público, en las octavas Jornadas sobre Carlismo de Solsona. En noviembre, durante la estancia en Barcelona de Carlos Hugo de Borbón-Parma y de su hija M<sup>a</sup> Carolina, esta última aceptó la Presidencia de Honor de la AHCC.

En el 2005 se recorrió en Maella el terreno donde se desarrolló la batalla ganada por los voluntarios de Cabrera frente a las fuerzas del general liberal Pardiñas en la Primer Guerra. Es emocionante recordar las pormenorizadas explicaciones que nos

daba sobre la batalla un maellano que, por tradición oral familiar, conocía todos los geniales movimientos estratégicos de Cabrera, señalando incluso el árbol donde fue enterrado Pardiñas. El 15 de octubre de ese año se celebró un encuentro en la capilla de Sant Sebastià en Vic para la conmemorar el trescientos aniversario de la «revolta dels vigatans», cerrándose el acto con una extraordinaria conferencia a cargo de Carlos Feliu de Tarvy en el Mas Monells sobre los derechos históricos de Catalunya y los Pueblos de las Españas.

El 16 de abril, ese mismo año, en Manresa, se celebró, con asistencia de destacados historiadores, la asamblea constituyente de AHCC, que aprobó los estatutos. Entre sus objetivos, destacan la promoción de toda clase de actividades que potencien el conocimiento y estima del carlismo, de su entorno, pasado, presente o futuro, así como fomentar el conocimiento y divulgación de su historia y la búsqueda de documentación, escrita, oral o audiovisual sobre el mismo. Es interesante mencionar, en este sentido, las palabras del historiador J. M. Miquel i Vergés. «Las guerras carlistas –dijo este historiador– merecerían un estudio serio. Déjeme añadir que lo necesitan porque las exposiciones que se han realizado hasta el momento de sus diferentes periodos sufren del mal de haber estado redactadas por los vencedores, tan ansiosos de halagar a la reina como después lo estuvieron los falangistas para quedar bien con Franco. [...] Se ha hablado demasiado –continúa haciendo referencia a las guerras– de crueldades, de oscurantismo, de pasiones en uno y otro lado, y muy poco, casi nada, de la legitimidad. Lo bueno del caso es que, en buena consecuencia, los defensores de la legitimidad podrían relanzar, en los países de lengua catalana, el sentimiento dinástico carlista». Y para finalizar, añadía: «Los primeros carlistas, los que se lanzaron al campo a partir de 1833, no representan otra cosa que la vieja tradición de los fueros, al margen del absolutismo o no del monarca». El texto de Miquel i Vergés fue publicado el año 1944 en la revista *Quaderns de l'Exili* que solo llegaba a contadas personas en Catalunya, todas ellas historiadores. Según Lluís Durán i Solá, considera que este texto es el primero en replantear la historiografía carlista tras la guerra de 1936-1939. Sin duda Albert Manent, Josep Benet y muchos más bebieron de estas fuentes.

### Las jornadas de Solsona

La actual situación en Cataluña es de una gran actividad, tanto por el elevado número de historiadores como por su calidad e independencia. A título de ejemplo, baste decir que en las jornadas que se realizan bianualmente en Solsona han pasado, desde 1988 y hasta la fecha, más de 110 historiadores de diversas tendencias. Estas jornadas se iniciaron después de un proyecto realizado por Josep Benet, Josep Ma. Solé i Sabaté. La primera edición, en 1990, trató sobre «El carlismo y su base social», y en los años siguientes se trataron distintos temas. Y en el año 2006 las jornadas estuvieron dedicadas a «El carlismo y el hecho literario».

Uno de los impulsores de estas jornadas, Josep M. Solé i Sabaté, escribía en marzo de 1993 que eran una apuesta difícil, afortunadamente superada, que continúa estando abierta a todos los historiadores y estudiosos que, desde el rigor y la libertad intelectual, quieran dar a la sociedad lo que espera de ellos, esto es, el análisis de los hechos o la interpretación de un período, casi todo el siglo XIX y parte del XX, tan ignorado todavía, pero que tanto peso dejó para entender nuestro presente. La coincidencia de intereses con AHCC es prácticamente total. No podemos olvidar que, a mediados de los años noventa, se comenzó a restaurar en la población de Pinós un antiguo convento para convertirlo en el Museo del Carlismo Catalán. Circunstancias políticas que no vienen al caso dejaron las obras paralizadas a comienzos del 2000 y así continúa hasta la fecha.

### **Memòria del Carlisme Català**

A mediados del año 2001 y por encargo de la Fundació Francesc Ribalta de Solsona, el doctor en Historia Contemporánea Lluís Durán i Solà recibe el encargo de crear un archivo oral del carlismo catalán bajo la denominación Memòria del Carlisme Català (MCC). En realidad, desde mediados del 2000, dicho historiador y quien les habla habíamos desarrollado el proyecto partiendo de una experiencia similar: el archivo de memorialismo popular de la Roca del Vallés, formado a partir de experiencias similares en Italia y Francia. Este proyecto del Vallés tiene como objetivos principales un concurso literario anual y la formación de una biblioteca con todos los trabajos memorialísticos que se presentan. Su organización se coordina con otras semejantes de Italia, Francia, Alemania y Bélgica, recibiendo ayudas europeas para su desarrollo. Debo citar que mi madre Emilia Margenat i Sampera fue la primera ganadora de dicho concurso el año 2000 con un libro titulado *M'en recordo* (Me acuerdo), trabajo elogiado, entre otros, por el malgrado Ernest Lluch.

El proyecto de la Memoria del Carlismo Catalán se basó en los trabajos del profesor Paul Thompson, de la Universidad de Essex, sobre la historia oral. Thompson sostiene que la historia oral puede ayudar a crear una verdadera imagen del pasado, documentando las vidas y los sentimientos de la gente. En sus estudios da las pautas a seguir para introducirnos en el uso de las fuentes orales, tanto en el aspecto de su recogida como en el de su utilización. En definitiva propone que se dé a los ciudadanos la confianza de escribir su propia historia. El proyecto del MCC fue avalado por los historiadores Albert Manent, Antoni Segura, Josep Termes y por el catedrático emérito de la UB Artur Juncosa. Presentado en Solsona en septiembre de 2001, fue aprobado de inmediato, destinando la Fundació Francesc Ribalta los recursos humanos, tecnológicos y económicos necesarios. La coincidencia de los intereses culturales de esta Fundación y el proyecto presentado ha sido total, al complementarse ampliamente. No podemos olvidar, por cierto, que esta comarca (El Solsonés) es una de las más carlistas de la Catalunya Central. Desde el año 2002

hasta el momento llevamos entrevistados a quince carlistas con un total de unas doscientas horas aproximadamente de grabaciones realizadas. Quedan pendientes unos videos para conocer de forma más pormenorizada a los entrevistados, sus casas, sus barrios su familia y su entorno.

De acuerdo con la declaración de principios de dicho archivo, con el MCC se inicia la posibilidad de realizar una recopilación sistemática de testigos carlistas de los siguientes aspectos históricos anteriores a 1980: los jóvenes requetés que participan en la Guerra Civil (Terç Mare de Deu de Montserrat), la AET, Margaritas, Socorro Blanco, personas que forman parte de la Administración franquista, los grupos carlistas de oposición al franquismo, GAC, el aggiornamento del carlismo llevado a cabo por Carlos Hugo en los años sesenta, los Carloctavistas, la Regencia de Estella, el Partit Carlí de Catalunya, la Comunió Tradicionalista Carlista, el trasvase de carlistas a otros ámbitos políticos (UDC, Lliga Catalana, ERC, PSUC, CD), el carisma de los reyes carlistas, la colaboración del carlismo catalán en múltiples iniciativas políticas, etc...

Según unas primeras aproximaciones, pueden recogerse en total recuerdos de unas treinta o cuarenta personas. Los elementos vivos del carlismo pueden permitir algo que no es demasiado habitual en la historia contemporánea de nuestro país: concretar un conjunto de testigos suficientemente homogéneo cronológicamente, que, además de tener interés en rehacer un movimiento político, permite hacerlo en un sentido de conjunto. Es decir, interés en aproximarse a la diversidad comarcal de sus miembros, a la diversidad de su procedencia social y a la diversidad del carlismo. Tenemos pues una voluntad de rescatar testigos poco aprovechados hasta el momento y, además, con una voluntad de acercarnos en forma coral, con lo cual se permite y se permitirá, puesto que el archivo será de consulta pública, construir un relato homogéneo cronológicamente y, especialmente, con protagonistas de un relieve no secundario. Debe tenerse en cuenta que todo esto ya es imposible, desde los mismos parámetros, con otros movimientos sociales o corrientes políticas, como la Acción Católica, el sindicalismo del periodo republicano, el catalanismo histórico, el republicanismo federal y tantos otros. El carlismo catalán, con esta propuesta, todavía y en buena parte, podría estar a tiempo de recuperar su memoria.

Influidos sin duda por las ideas de Thompson, se diseñó un temario general de tres categorías que serían utilizadas en función del alcance intelectual y del grado de relación con el carlismo, espacio y tiempo, de los entrevistados. Se ha utilizado hasta el momento el más denso por la calidad de los entrevistados. Para las entrevistas, se utiliza siempre el mismo temario, quedando sin efecto solo aquellas preguntas de cuya respuesta no se tuviera suficiente memoria histórica o simplemente se desconociera. A nuestro criterio, es una fórmula adecuada para conseguir en las conclusiones finales del archivo oral unas respuestas complementarias o lo más cercanas a la realidad. En cualquier caso, hemos tenido muy en cuenta las prevenciones de Thompson en

cuanto a intentar calibrar la bondad de las respuestas. El que sean simples o complejas, iguales o diferentes sobre una misma pregunta ayuda a complementar los temas porque, en muchos casos, la memoria confunde los deseos con las realidades.

Cito algunas de las 240 preguntas que se utilizan en las entrevistas: ¿a qué escuela asistía, qué recuerdos tiene, cuál era la lengua empleada, qué maestros tenía?; ¿qué recuerdos tiene sobre la persecución de los católicos durante la guerra?; ¿qué periódicos y revistas se leían en su casa?; ¿cuáles son los pensadores y escritores que más le han influido?; ¿cuál es el primer periodo político del que tiene recuerdo?; ¿cómo era visto Miguel Primo de Rivera en su casa?; ¿cómo ve usted a los diferentes líderes políticos: Prat de la Riba, Macià y Companys?; ¿cómo se vivió en su casa la caída de Alfonso XIII?; ¿qué representaba el franquismo en cuanto a la defensa de la religión, del orden social, de la tradición, a la persecución de la lengua y la cultura catalanas, y en cuanto a la limitación de las iniciativas culturales, sociales y económicas de los ciudadanos?; ¿qué orientación tenían los carlistas durante la Segunda Guerra Mundial?; ¿cuáles eran los líderes europeos que más le interesaban: Churchill, Spaak, De Gaulle, Adenauer, De Gasperi?; ¿cómo cambia Catalunya con la llegada de los inmigrantes?; en su conjunto, ¿qué valoración hace de las leyes franquistas y del funcionamiento de su Administración?; ¿qué representa la figura del Rey para los carlistas?; por qué se hizo carlista?; ¿los carlistas son catalanistas. Cómo es este catalanismo?; ¿cómo se componía socialmente el carlismo?; ¿cómo considera que eran vistos por el resto de los catalanes?; ¿por qué se sublevaron los carlistas en julio de 1936?; ¿el carlismo está en la oposición al franquismo. Hasta donde?; ¿convenía que Don Javier se proclamara rey en el momento que lo hizo. Tenía que haberlo hecho antes?; ¿cómo veía y cómo se presentaba Don Carlos Hugo al comienzo?; ¿era posible la restauración carlista por parte del general Franco?; ¿qué significa la Dinastía. Liderazgo político o ejemplo moral?; el pacto Dinastía-Pueblo. Orígenes y evolución; ¿los carlistas fueron favorecidos o no por el franquismo?; ¿por qué no vuelve a tomar fuerza el carlismo. Qué futuro le depara?; ¿qué efectos tuvo sobre la fe la actitud nacionalcatólica?; ¿cómo han de ser las Españas. Cómo han de organizarse internamente?; ¿el monarquismo catalán es el carlismo?; ¿cómo ha de organizarse la sociedad para un carlista?; ¿qué debemos entender al hablar de Pueblo Carlista?

No quiero terminar este punto sin comentar que, en base al MCC, se ha podido lograr la cesión de fondos documentales de los carlistas entrevistados al Archivo Comarcal del Solsonés a fin de que este pueda garantizar su tratamiento, conservación y consulta. El número de archivos personales del carlismo entregados, totales o parciales, ya comienza a tener una cierta importancia.

## La Solidaritat Catalana

Entre las muchas iniciativas que los socios de AHCC han propuesto, destaca la celebración del Centenario de La Solidaritat Catalana de 1906, la primera plata-

forma suprapartidista de la historia moderna de Catalunya, ya que colaboraron en ella los republicanos, la Lliga Regionalista y los carlistas. Por razones que a todos se nos escapan, la poca información existente sobre esta cuestión o, en el mejor de los casos, simples e incompletas referencias junto con el silencio de la mayoría de historiadores y políticos sobre esta iniciativa, ha sido inexplicable, casi insultante. Voy a leerles un párrafo de la presentación que el Presidente de AHCC, el doctor Arturo Juncosa, escribió para el libro titulado *Drets Històrics. Constitució i Llibertats* de Carlos Feliu de Travy. Se refiere a 1906, claro: este espíritu de defensa de nuestra propia personalidad, en plena restauración monárquica unitarista, con una Constitución que ya ni siquiera menciona las antiguas naciones españolas, llevará al carlismo, juntamente con los republicanos y la Lliga, a la creación de la Solidaritat Catalana, para frenar la pretensión centralista de borrar toda la historia de Catalunya y de nuestra personalidad.

He tenido ocasión de tener en mis manos los ejemplares del *Correo Catalán* del año 1906, entre enero y mayo, relatando el proyecto, las adhesiones y el entusiasmo generalizado que cristalizó el 21 de mayo de 1906 en una manifestación en el Salón de San Juan, en su confluencia con el Arco del Triunfo de Barcelona, donde unos 200.000 catalanes desfilaron, enardecidos al intuir todo lo que se estaba gestando, ante los 40 diputados a Cortes que la Solidaritat había conseguido en las elecciones anteriores (20 de la Lliga, 15 de los Republicanos y 5 carlistas). Es la primera gran manifestación de los últimos cien años, con participación de todas las corrientes políticas, excepto los radicales, y centenares de asociaciones de todo tipo que se habían adherido a la Solidaritat. Por las fotografías de la época, les puedo asegurar que fue inenarrable.

Pues bien, la AHCC celebró el 31 de mayo de 2006 el Centenario de la Solidaritat en el marco del salón de actos del Ateneu barcelonés. Desde los Amics de la Història del Carlisme de Catalunya se pensó en dar un aire de normalidad a este evento y, para ello, fueron invitados el escritor Rafael Borrás i Betriu, que presentó el acto en su calidad de vocal del Ateneu; dos historiadores, Josep M. Solé i Sabaté y Enric Olivé i Serret; tres políticos, Enric Pujol i Casademont por ERC, Albert Riera i Pairó por UDC, y Hector Mir i Llorente por el Partit Carlí de Catalunya. Presidió el acto, Artur Juncosa i Carbonell, presidente de AHCC, clausurándolo Carlos Hugo de Borbón-Parma, que fue invitado para representar a la dinastía legítima.

Desde la AHCC trataremos de trasladar a la opinión pública, con esta y otras iniciativas, la voluntad de colaboración del carlismo a lo largo de toda su historia. Al principio, no se consideró prioritaria la edición de trabajos, artículos o libros sobre el carlismo, pero en la actualidad esto ha cambiado. El carlista Jaume Campàs edita regularmente artículos en diversas publicaciones comarcales de las zonas carlistas catalanas con un éxito destacable, y el primer libro es el citado de Carlos Feliu de Travy, antiguo secretario general del Partit Carlí de Catalunya y actual vicepresidente

de AHCC.<sup>1</sup> Está prologado por S.A.R. Don Carlos Hugo de Borbón-Parma y cuenta con colaboraciones de Jaume Campás y Arturo Juncosa. Según el autor, se trata de «un estudio de los diversos aspectos del modelo de Estado unitario vigente en nuestro país, que, a pesar de reconocer a las autonomías, pone al descubierto la incapacidad radical de este modelo para ordenar la vida política de los españoles, quedando, de esta forma, contrapuesto al modelo de los derechos históricos, que es el natural del país». Están en cartera otros libros de Arturo Juncosa, Ramón Massó, Jaume Campas Julio Gómez Bahillo y Salvador Gómez de Arteche, entre otros.

### Recuperar la Historia

Desde AHCC hacemos un llamamiento a carlistas de todas las nacionalidades para proponerles que se organicen y, en función de las realidades sociales y políticas de cada una de ellas, encaucen de la forma más sólida y eficaz posible las correspondientes asociaciones que deben tener como finalidad primordial, entre otras muchas, la recuperación de la memoria histórica del carlismo. Hablando de esto mismo, debo mencionar el ejemplo que nos ha dado Manuel Martorell al publicar en el suplemento del diario *El Mundo* su artículo titulado «La traición del Tibidabo». Este es el camino principal, publicar los hallazgos e investigaciones. Ahora es el momento porque dentro de un tiempo, por ley de vida, ya no será posible disponer de las aportaciones personales necesarias y con toda seguridad nos arrepentiremos de no haber actuado con anterioridad.

Si me permiten, puedo comentar algunas sugerencias que, a mi entender, sirven para tratar esta cuestión: se trata de reflexionar sobre el funcionamiento de una asociación analizando sus fortalezas y sus debilidades, tanto en el orden interno como en el externo al grupo. Entre las fortalezas, la dignidad (de los carlistas y del carlismo), la honradez, la lealtad y la generosidad. En cuanto a las debilidades, la peculiaridad, la privatividad, el exceso, la intermitencia. Gerard D. Pincas, profesor de ESADE, trabaja muy a fondo estos aspectos analizando los factores que inciden sobre los universos de los grupos, las personas y las cosas (método S.A.M.), del cual he sido y soy un buen seguidor en mi actividad profesional. Pincas sostiene que deben buscarse soluciones de forma permanente; no se puede crear una asociación sin personas pero tampoco sin ideas, y aun estas deben ser flexibles para adecuarse a los tiempos.

Desde AHCC, podemos inducir a los historiadores a que, desprovistos de apriorismos, profundicen sobre un carlismo sin clichés. Y también podemos, si no hay inconvenientes, colaborar y trabajar con los carlistas de Euskal Herria en relación con el proyectado Museo Carlista de Estella, a fin de que sea el gran escaparate del carlismo, de su investigación, análisis y proyección. A mi entender, el Museo de

---

1. Carlos Feliu de Travay fallecería en noviembre de 2008.



Estella debe ser la casa común de los carlistas de todas las Españas, pero principalmente el museo del carlismo de Euska Herria. Desde AHCC, se están efectuando las oportunas consultas para saber cuáles son las ayudas, económicas y de cualquier tipo, que desde los organismos autonómicos, españoles y europeos existen. Según las primeras informaciones, la cuestión no es fácil para obtener ayudas a nivel europeo. Deberemos acudir a los parlamentarios europeos o a quien sea.

Nuestra historia y la difusión de la misma puede y debe ser factible cuando menos desde aquellas zonas históricas como Euskal Herria, Aragón, Valencia y Cataluña, Baleares y todas las demás. En ellas deberían existir asociaciones similares, independientes las unas de las otras, como fiel reflejo de la diversidad cultural y de la diversidad con que es interpretado el carlismo en las Españas, pero unidas o mejor dicho muy bien unidas en todo aquello que les sea común. Esto también es carlismo. A nuestro parecer, desde Amics de la Història del Carlisme tenemos la obligación de transmitir a todos los ciudadanos de Catalunya y de las Españas que el carlismo es de siempre y para siempre.